

DIRECTORA**Beverly J. Robinson-Rumble****DIRECTOR ASOCIADO****Enrique Becerra****ASESORES****C. Garland Dulan
Gerry D. Karst****REPRESENTANTES****Carlos Archbold**

Centroamérica

Roberto de Azevedo

América del Sur

Roberto Badenas

Euro-Africa

Gordon Christo

Asia del Sur

John M. Fowler

Asociación General

Stephen Guptill

Asia Pacífico Sur

Barry Hill

Pacífico Sur

Chiemela Ikonne

Africa-Océano Indico

Hudson E. Kibuuka

Africa Oriental

Gerald N. Kovalski

América del Norte

Heriberto Muller

Eurasia

Tommy Nkungula

Africa del Sur

Masayi Uyeda

Asia Pacífico Norte

Orville Woolford

Europa del Norte

DIAGRAMACIÓN**Glen Milam**

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 2004 General Conference of Seventh-day Adventists.

Andrea Luxton

Entusiasmada con las posibilidades

No se trataba de una simple lata de chocolates de calidad – eso hubiera sido bueno - pero para una soñadora de 5 años, el contenido era aún más emocionante ¡trescientos botones, de todos los colores, formas y tamaños imaginables! En eso consistió mi primera escuela. No sé cómo es que mi madre juntó tal cantidad de botones, lo cierto es que para mí, resultó perfecto. Mis padres tenían su escuela ¡y yo tenía la mía! Es más, yo tenía mayor número de alumnos y profesores para organizar de lo que tenían ellos.

Es así como me inicié en la profesión de la educación y la enseñanza. Yo no manejaba conceptos relacionados con los ideales o valores de una educación cristiana a la edad de 5 años, ni las complejas exigencias y satisfacciones de la sala de clases o de la administración, lo que sí comprendía era que mis padres realizaban algo extremadamente importante y que amaban lo que hacían. ¡Yo quería hacer lo mismo!

Muchos años después tomé conciencia de cuánto de mi actitud hacia la educación adventista fue moldeada por lo que escuchaba y veía en mi hogar. Desde entonces he experimentado el mismo compromiso y visión semejantes al de otros educadores adventistas. ¿Cómo se desarrolla tal actitud positiva? Es muy simple, conociendo a Dios y viviendo con la convicción de que él valora profundamente a nuestros alumnos, nuestras escuelas y, por supuesto, a nosotros. Si vivimos con esta convicción, buscaremos únicamente lo mejor en nuestros alumnos, tratando de comprenderlos y redimirlos y no condenarlos.

Recuerdo la reacción del director de mi colegio, cuando, como joven arrogante de 17 años junto a dos amigos, escribí un artículo potencialmente candente para el periódico de la iglesia local. El director pidió hablar con nosotros. Esperábamos una severa reprimenda y estábamos preparados para luchar. Muy por el contrario, él nos felicitó por nuestro buen artículo y nos invitó a discutir nuestras buenas ideas. Nos hizo sentir valorados y la confianza que mostró en nosotros resultó ser un hito que hizo cambiar mi perspectiva en mi experiencia con la iglesia. He visto alumnos destruidos por profesores que vieron sólo lo malo en ellos, pero también he visto a los “inalcanzables” y a los “imposibles de amar” atravesar el patio saltando luego de experimentar el perdón y la actitud redentora de otros colegas. Dios y nosotros podemos cooperar en la tarea de la redención.

La creencia de que Dios se interesa personalmente en las tareas que emprendemos nos lleva a enfrentar nuestro trabajo con pasión y compromiso. La pasión de mi padre era voluble y emocional (para un inglés) – la de mi madre era medida y silenciosa. Sin embargo, yo siempre supe que ellos se preocupaban profundamente por todo lo que hacían y siempre trataban de hacer lo mejor. ¿Por qué? Por lo que ya decía con anterioridad, por la convicción de que sus alumnos eran de gran valor para Dios y merecían lo mejor – aparte del hecho que Dios merece lo mejor.

Con demasiada frecuencia, he encontrado miembros de iglesia que consideran que la educación adventista es buena, pero no lo suficiente para sus hijos. He conocido educadores que admiten que apenas dan algo de su tiempo,

Continúa en la página 12

ser... El maestro puede comprender muchas cosas con referencia al universo físico; puede saber lo referente a la estructura de la vida animal, conocer los descubrimientos de la ciencia natural, los inventos del arte mecánico; pero no puede llamarse educado, ni está preparado para trabajar como instructor de los jóvenes, a menos que tenga en su propia alma un conocimiento de Dios y de Cristo. No puede ser verdadero educador hasta tanto él mismo no esté aprendiendo en la escuela de Cristo, recibiendo una educación del Instructor divino."²² Que Dios nos ayude a ser "verdaderos educadores."

Warren S.

Ashworth, Ph.D., es profesor emérito de Religión en el Colegio Superior de la Unión del Pacífico (PUC) en Angwin, California, EE.UU. de Norteamérica. En junio de 2003 se jubiló de la enseñanza de tiempo completo. Es miembro del Departamento de religión del PUC desde 1984. Las especialidades del Dr. Ashworth han sido los estudios adventistas y la misión. Ha enseñado una gran variedad de materias en esas áreas durante 19 años. Temprano en su carrera sirvió como pastor de la selva, profesor de Biblia e Inglés y secretario de departamento en una misión de la Asociación de la Patagonia, y profesor de teología en el Colegio Adventista del Plata, Argentina. Al regresar a los EE.UU., enseñó en la Universidad Andrews durante siete años, antes de trasladarse al PUC. Durante sus años en el PUC, dirigió varios viajes misioneros a Ecuador, Tailandia, Honduras, Ghana, Rusia y Ucrania. En el verano de 2003 condujo reuniones de reavivamiento en Rusia y Ucrania. El Dr. Ashworth recientemente aceptó ser el director de Difusión del Evangelio en las Filipinas. Este artículo fue adaptado de su respuesta al ser nombrado Educador del Año en 2000. Se retuvo el estilo hablado de su presentación.



NOTAS Y REFERENCIAS

1. Ellen G. White, *Counsels to Writers and Editors* (Nashville, Tenn.: Southern Publ. Assn., 1946), p. 35.
2. Hebreos 12:2
3. Mateo 7:23
4. Mateo 18:6
5. 1 Corintios 8:9-13
6. Kermit Netteburg, "Thinking of the future," *Adventist Review* (21 de septiembre de 1995), p. 13.
7. Chuck Scriven, "Conviction and Truth in Adventist Education," *Ministry* (enero de 2001), p. 20.
8. Jacques Barzun, *Begin here: The Forgotten*

Tengo la obligación de ser para mis alumnos en cada momento, lugar y circunstancia un reflejo fiel de Cristo.

- Condition of Teaching and Learning* (Chicago: University of Chicago Press, 1991), p. 53.
9. John J. Mearsheimer, "The Aims of Education Address," *The University of Chicago Record* (23 de octubre de 1997), p. 7.
 10. Scriven, p. 21.
 11. Estoy endeudado con Scriven por un cierto número de ideas, incluyendo este ejemplo histórico desafiante que se encuentra en David Patterson, *When Learned Men Murder: Essays on the Essence of Higher Education*, (Bloomington, Ind.: Phi Delta Kappa Educational Foundation, 1996).
 12. Ellen G. White, *True Education* (Nampa, Id.: Pacific Press Publ. Assn., 2000), p. 12.
 13. Richard Osborn, "The Pursuit of Truth and Faith in Adventist Higher Education," p. 8.
 14. White, *True Education*, p. 12.
 15. Elena G. de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992), p. 35.
 16. Osborn, "The Pursuit of Truth and Faith in Adventist Higher Education," p. 8.
 17. Humberto M. Rasi, "What Makes a School Adventist?" *Journal of Adventist Education* (verano 2000), pp. 4, 5.
 18. Mateo 7:24, 25.
 19. Ellen G. White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1948), vol. 1, p. 113.
 20. Osborn, "The Pursuit of Truth and Faith in Adventist Higher Education," pp. 1, 2.
 21. *Ibid.*, p. 8.
 22. Elena G. de White, *Consejos para padres, maestros, padres y alumnos acerca de la educación cristiana* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), p. 63.

Entusiasmada...

Continuación de la página 3.

realizando el mínimo, no dando lo mejor. Me siento feliz de conocer también a educadores y padres que saben que la educación adventista se puede comparar con lo mejor – es más, puede ser mejor

que lo mejor, dada la extra dimensión que tanto la integración de fe y aprendizaje, como el compromiso hacia la excelencia, brindan al proceso educativo. No tenemos razones para avergonzarnos, sino todas las razones para entusiasmarnos con las posibilidades que tenemos ante nosotros; después de todo, somos colegas con Dios.

Por otra parte, Dios también se preocupa por nosotros. En una de mis historias bíblicas favoritas, Elías, después de su triunfo en el Monte Carmelo y de otras numerosas muestras del poder de Dios, huye al desierto, desmoralizado con las amenazas de muerte de Jezabel. Ha olvidado completamente las acciones de Dios en su favor. Pero Dios no se ha olvidado de Elías, lo alimenta, le permite dormir y caminar, lo alimenta nuevamente, y nuevamente lo deja dormir y caminar. Entonces, cuando Elías está listo, Dios le habla – no lo hace con el viento o el trueno sino que en el susurro de la brisa. Incluso las personas más comprometidas caminan (o corren) al desierto. Dios se preocupa profundamente por nosotros incluso cuando estamos desanimados o cuando nos hemos equivocado, y cuando reconocemos la voz de Dios y dejamos nuestro desierto personal para ayudar a otros a descubrir el camino de encuentro con esta suave voz, entonces es cuando encontramos las mayores recompensas.

Así es, la educación adventista tiene un futuro de grandes posibilidades. No porque haremos todo bien, o porque el proceso de educación se hará más fácil o lo alumnos menos desafiantes. El poder radica en nuestro conocimiento de que Dios es nuestro compañero y el mentor de los mayores desafíos. Aunque sólo veamos su espalda al pasar, esa gloria reflejada ¡es más que suficiente!

Andrea Luxton es Licenciada en Teología (B. A.), Magister en Artes y Doctora (Ph. D.) en Literatura Inglesa. Trabajó como profesora y posteriormente como directora de la Escuela Secundaria de Stanborough, Inglaterra; como directora del departamento de Inglés y Comunicación y más tarde como Rectora del Colegio de Newbold, Inglaterra; como Departamental de Educación, Escuela Sabática y Ministerio de la Mujer en la Unión Británica; y Vicerrectora Académica Administrativa de la Universidad Canadiense en Lacombe, Alberta, Canadá. A partir del 1 de Junio de 2003, asumió el cargo de Directora Asociada del Departamento de Educación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del 7º Día, cumpliendo también la función de asesora departamental del Journal of Adventist Education.